

JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA NUESTRA PLENA HUMANIDAD

Introducción

Antes de entrar en el corazón de los esquemas, en los que nos centraremos en los diferentes aspectos de Jesús, me gustaría hacer algunas premisas que sean útiles para comprender el camino que se desarrollará en 8 pasos, que son los esquemas de cada mes.

- Destacamos las palabras del título:

- *Jesús, hombre de su tiempo y de su espacio*: Jesús, Hijo de Dios, toma nuestra carne y entra en el mundo como un hombre, desde recién nacido hasta su ser adulto; esta humanidad que asume, constituye el "espacio" en el que vive Jesús, su mundo, su experiencia, su relación, su entrega. Es un *espacio* que involucra a toda la persona y a la vida. Este *espacio* permite el doble tránsito de lo humano a lo divino y de lo divino a lo humano.

- *nos muestra nuestra plena humanidad*: el lugar/espacio donde nos encontramos con Dios y descubrimos nuestra verdadera humanidad. Es a este *espacio* al que tenemos que abrir la puerta del corazón.

El método para entender el texto es el de la

- *Lectio divina*, que es una forma de dejarse llevar por el "espacio de Jesús", es lo que los monjes llaman "lectura divina", es decir, la meditación de las Escrituras de tal manera que nos encontramos con Dios y nos hacemos encontrar por Él o, con el movimiento inverso, una forma que cuando leemos, nosotros mismos somos "leídos" y recogidos sobre todo por él. La Escritura contiene en sí misma todo lo que podemos encontrar en el "espacio de Jesús": cada libro habla de Él, de Jesús, de la Palabra hecha carne, del mismo sacramento del encuentro con Dios. Todos juntos, los escritos de la Biblia dicen Su nombre.

1. ENTRAR...

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). El acontecimiento de la condescendencia de Dios, que lleva al creador a convertirse en una criatura, está en el corazón de la paradoja de la fe cristiana. Pero, ¿qué significa decir que la palabra se ha hecho carne? "Hacerse carne" no significa vestir un cuerpo como un vestido, asumir un envoltorio carnal, sino que significa el hacerse *ser humano de Dios*, que indica que Dios, según la revelación cristiana, se da a conocer al hombre y lo encuentra en la humanidad de Jesucristo. Dios ha asumido a todo el hombre viviendo una vida humana desde el nacimiento hasta la muerte; por lo tanto, se puede afirmar que en Jesús, el Hijo, Dios vivió la experiencia humana *desde dentro* de la humanidad misma. Ya los cristianos podemos decir *que el ser humano es el lugar de Dios, el "dónde" de Dios*: de hecho, el hacerse ser humano de Dios es la culminación de la comunicación de Dios al hombre, del encuentro Dios-hombre.

Invoquemos al Espíritu Santo

Señor te damos gracias
porque nos has reunido en tu presencia,

para hacernos escuchar tu palabra,
en ella nos revelas tu amor
y nos haces conocer tu voluntad.
Haz callar cualquier otra voz en nosotros
que no sea la tuya,
y ya que no encontramos condena
en tu palabra
leída pero no acogida,
meditada pero no amada,
rezada pero no guardada,
contemplada pero no realizada,
envía tu Espíritu Santo
para abrir nuestras mentes
y para sanar nuestros corazones.
Sólo de esta manera nuestro encuentro
con tu palabra
será renovación de la alianza,
comunión contigo y con el Hijo
y con el Espíritu Santo.
Dios sea bendito por los siglos de los siglos.
Amén.
(Comunidad de Bose)

1. LECTIO - leer la Palabra/escucha

De la Carta a los Hebreos 1, 1-2

1 Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras,
2 ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo.

- Leamos el texto varias veces, lentamente y tomando un breve descanso cada vez ...
- Profundicemos en la lectura.

Contexto. Esta Carta no es obra de San Pablo, sin embargo, es tan "cercana" a su pensamiento que se cree que está escrita por uno de sus compañeros (de un viaje apostólico) o uno de sus discípulos. Está destinada a los cristianos de origen judío y pagano.

Este texto no es sustancialmente una «carta», no tiene, de hecho, un «destinatario» definido y, ni siquiera se ha mencionado un consignatario preciso. Es sobre todo un «discurso de exhortación», como afirma el autor (13, 22), que inserta, solo al final (13, 22-25), una «tarjeta» para los destinatarios que, lamentablemente, siguen siendo desconocidos. La indicación de "hebreos" se origina en el contenido. Se refiere a la "liturgia judía", que solo los judíos "cristianos" podrían haber entendido.

El texto (que no es, por lo tanto, de San Paolo) se remonta a antes del 66, cuando el "servicio del templo" aún estaba en actividad, o más bien antes del levantamiento judío, "resuelto" con la

destrucción del Templo de Jerusalén (70 d.C.). Al final del «prólogo» (1, 1-4) que presenta al Cristo, Hijo y «revelador definitivo» de Dios, superior a los ángeles y a Moisés, «médicos», de la Antigua Alianza (1, 5-4, 13) , la "Carta a los hebreos" se "precisa" sobre Cristo mismo, compuesta por el Altísimo, Sumo Sacerdote (4, 14-7, 28) que ha deliberado sobre la nueva alianza (8, 1-13), ofreciéndose a sí mismo como "sacrificio", infinitamente más precioso y agradable a Dios, y del cual los sacrificios de animales ofrecidos de acuerdo con la Ley eran solo una sombra" (9, 1-10, 18).

Las exhortaciones siguen (10, 19-13, 15) para persistir en la fe, persiguiendo importantes individualidades de la historia sagrada que perseveraron en la fe, hasta el martirio (11, 1-12, 29).

La "Carta a los hebreos", por su sabiduría declarada sobre Jesucristo ("Sumo Sacerdote" de la "Nueva alianza"), se nos propone casi original, irreplicable, incomparable entre los escritos bíblicos del Nuevo Testamento.

Si consideramos esta "Carta", comparable a una "homilía" de la iglesia cristiana primitiva, revelada en una celebración litúrgica, también podemos pensar que los "auditores" primitivos probablemente serían miembros de una comunidad "cristiana". Una comunidad que ha experimentado durante mucho tiempo la dificultad de la relación con el judaísmo (y en particular con sus instituciones sacerdotales y religiosas).

El texto, que leemos (1, 1-2), consta de los dos primeros versículos con los que se abre el pasaje completo y, de inmediato, podemos notar algunos aspectos:

1,1

- a) Muchas veces y de diferentes maneras
- b) Dios,
- c) había hablado
- d) en tiempos antiguos
- e) a los padres
- f) a través de los profetas,

1, 2a

- a ') últimamente
- b ') (Dios)
- c ') ha hablado
- d ') en estos días
- e ') a nosotros
- f ') a través del Hijo

De esta comparación entre v. 1 y v. 2a, notamos que en pocas palabras el autor de la Carta a los Hebreos describió el plan de salvación que se encuentra en el Hijo Jesucristo, *hecho Palabra/Verbo encarnado*, el único lenguaje comprensible para los hombres. Él es el Dios humano que ofrece el espacio de su humanidad para hacerse entender por todos los hombres.

- **vv. 1,1-2a.** El Dios que habla es el corazón de todas las Escrituras y *muchas veces y de diferentes maneras*. El tono específico del término griego (*polymerōs*) dice que Dios habló a través de los profetas en diferentes generaciones, pero también en términos de un testimonio compacto, sólido, unitario, pero muy variado (*polutropōs*). Estos dos términos podrían ser sinónimos e indicar las múltiples cualidades de la sabiduría y de la persona de Dios. Podemos pensar en las muchas maneras en que Dios le habló a su pueblo. El Antiguo Testamento, especialmente desde Abraham, nos muestra la historia de la palabra de Dios como una historia de alianza (ver Gen 12, 1-2; Ex 3, 6-8. 19, 18-19; Jer 7, 25 y 25, 4; 1 Re 19, 12).

Aquí hay dos períodos de comunicación de la Palabra y dos tipos de mediadores de la misma.

El primer período: *en la antigüedad había hablado a los padres a través de los profetas.*

El texto aquí se refiere a *los profetas*. Pensemos en Moisés, que fue el más grande de ellos en el Antiguo Testamento, o en David... y en otros profetas... Pero todo el Antiguo Testamento es un discurso profético, Palabra inspirada dirigida por Dios a su pueblo.

El segundo período es el período escatológico, definitivo: *últimamente, en estos días, nos ha hablado a través de su Hijo.*

Últimamente es una expresión bíblica de la traducción de los LXX con la que se anuncia la intervención decisiva del Señor al final de los tiempos, de hecho, también podríamos traducirla de esta manera: *al final de los días.*

En este período escatológico, Dios eligió como mediador de la Palabra a su propio Hijo, quien estuvo presente con él en la creación del mundo (ver Pr. 8, 30-31) y es el heredero universal de todas las cosas. Es el Hijo quien establece una relación mucho más estrecha entre el hombre y Dios, ya que el Hijo está íntimamente unido con el Padre. Ningún mediador es más perfecto que Él. A través de su voz escuchamos la voz del Padre y, en él, vemos al Padre (ver Jn 5, 19ss y 18, 8-11).

A los padres y a nosotros. Los *padres* son y siguen siendo los puntos de referencia ejemplares, maestros en la fe, padres en la fe (véase Hebreos 11, 2), y debe excluirse que es la raza humana en su universalidad. Aquí el autor habla a una comunidad que proviene del judaísmo y, ciertamente, es un judío que es un profundo conocedor de su propia historia de fe. En cambio, tenemos que ver ya en esta expresión el capítulo 11 sobre la fe en los padres. Obviamente *a nosotros* se refiere al presente y a los lectores que están leyendo y leerán.

- **v. 2b.** *Hijo... heredero de todas las cosas.* Esta es la primera designación teológica: el Hijo es heredero de todo, de toda realidad. Esta verdad corresponde a lo que el mismo Jesús afirma al final del Evangelio de Mateo: "*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*" (Mt 28, 18). Aquí está la profecía de Daniel sobre el Hijo del Hombre (7, 13-14), que es el punto final de una tradición mesiánica, que comenzó con la misma creación del hombre (ver Gen 1, 27-28), para luego a través de las Escrituras: en Gen 15; 2Sam 7, 5-12; Sal 89, 27-28; Sal 2, 8. Con su muerte y resurrección, Cristo se hace *heredero de todas las cosas*, Él en quien se realiza todo el plan de Dios. Por esto, él es el *omega*, el punto culminante de la historia humana y de la historia de la salvación, la Palabra definitiva de Dios.

- **v. 2c.** *a través del cual también hizo el mundo.* Segunda designación teológica: en vista de Él y en virtud de su acción, Dios creó los *mundos*, en plural, que pueden traducirse incluso en *siglos*, este término se refiere al mundo presente (Heb 9, 9) y también al futuro (Heb 2, 5). Es decir, el Hijo es un mediador en la creación. Además, si Él es el *omega*, es decir, es el objetivo final, también es el *alfa*, es el comienzo de todo, el pre-existente, la Palabra eterna y primordial a través de la cual Dios creó el mundo. El Nuevo Testamento nos recuerda esta realidad muchas veces: Jn 1, 3.10; 1Cor 8, 6; Col 1, 16-17.

2. MEDITATIO - meditar la Palabra/hacerla resonar

Después de leer el texto, deja que la Palabra resuene dentro...

- Lo primero que notamos es que Dios, el Padre, quiere hablar con el hombre, pero él no es un hombre genérico, soy yo, mi historia, mi existencia diaria. Mi humanidad es el espacio que Dios ha elegido para venir a mí.

- El hacerse hombre de parte de Jesús, el Hijo, es el lugar de reunión del Creador y de la criatura. Pero la humanidad de Jesús, antes de ser un concepto teológico, es la realidad asumida por Dios concretamente al convertirse en un recién nacido-niño-chico-hombre y en la que experimenta toda la humanidad. Jesús llora, ríe, tiene hambre, tiene sed, busca a un

amigo, habla, está triste, se "enoja", tiene sueño, tiene calor, tiene compasión, toca al otro y se deja tocar, trabaja, estudia la Torá, va al templo para adorar, orar, buscar soledad, experimentar angustia, deseo, sueña... Todos estos sentimientos, emociones, pensamientos... son el espacio habitado por Jesús y en el que también nosotros vivimos.

- Dios elige hablarnos así... quizás porque es nuestro lenguaje, el que también nosotros usamos, pero agregamos el pecado que Jesús no tuvo, pero que cargó por nosotros. Eventos, reuniones, son ocasiones de la vida diaria, y son las muchas maneras en que Dios habla y en las que dice la Palabra definitiva: Jesús (= Dios salva).

- El tiempo, que marca esta conversación de Dios para nosotros, es la del pasado y del futuro. Son las coordenadas del Hijo: el principio y fin de todas las cosas (ver Ap 21, 6). Esto significa que todo en mí viene de Cristo y vuelve a Él... mi historia, mi vocación, lo que vivo y lo que quiero, mis sueños y lo que creo. Él es mi comienzo y Él es mi final...

3. ORATIO - rezar la Palabra/repetirla

*¡Es bueno alabarte, Señor, porque tu iniciativa de amor siempre nos sorprende!
Somos un pueblo de cabezas duras, pero tu paciencia supera nuestra obstinación;
somos superficiales y estamos dispuestos a seguir toda ideología de moda,
pero Tú eres el Buen Pastor que viene a buscarnos y a llevarnos al redil;
somos pecadores y algunas veces nos regocijamos en el pecado,
pero te conviertes en agua purificadora que lava toda nuestra suciedad.
Nos has hablado muchas veces y de diferentes maneras,
has probado de todo, adaptándote a nosotros, tú Creador,
ahora, en la plenitud del tiempo, cuando ya estábamos listos,
según tu proyecto, nos enviaste la Palabra definitiva, la última,
tu único Hijo, el Verbo, la Palabra,
quien tomó nuestra humanidad y la convirtió en el espacio para vivir con él.
Jesús, el Hijo, es el que nos ha revelado el rostro del Padre,
porque él era el único que podía conocerlo.
Y esta Palabra nos ha sido dada todos los días,
nuevo y antiguo don repetido con paciencia y amor.
para que todo ser humano pueda descubrir su verdadera dignidad como hijo de Dios.
Amén.*

4. CONTEMPLATIO - contemplar la Palabra/el silencio

- En silencio ... dirijamos la mirada interior hacia Aquel que nos habló en el Hijo y dejémonos maravillados por haber sido objeto de amor, tanto que Él, nuestro Dios, eligió vivir nuestra debilidad, la fragilidad de nuestra carne...

5. COLLATIO - compartir la Palabra

- Para que la Palabra fermente y se encarne en nuestra vida, compartámosla con las Hermanas... a medida que la partimos, se multiplica y abre nuestros ojos y nuestro corazón... y lo reconoceremos en nuestras vidas...

Referencias a la Regla de Vida

Art. 9: ... el Padre (...) dirige incesantemente nuestro corazón a Cristo...

"Dios, el Padre, quiere hablar... en el espacio de mi humanidad... Jesús, encarnándose como hombre, siendo el Hijo, es el lugar de encuentro del Creador y de la criatura".

Art. 23: Encarna en ti la obediencia recibiendo con amor, día a día las distintas situaciones que la vida te presenta,...

"Los eventos, los encuentros, son ocasiones de la vida diaria, son las muchas maneras en que Dios habla y en las que dice la Palabra definitiva: Jesús (= Dios salva)".

Art.55: Nuestra vocación (...) se perpetúa en invitación constante y en respuesta continua hasta alcanzar plenamente la estatura de Cristo...

"Todo en mí viene de Cristo y vuelve a Él... mi historia, mi vocación, lo que vivo y lo que quiero, mis sueños y lo que creo. Él es mi inicio y Él es mi fin... "